

«Los cristianos deberíamos acoger con afecto y respeto a los inmigrantes del Islam que llegan a nuestros países, del mismo modo que esperamos y rogamos ser acogidos y respetados en los países de tradición islámica. ¡Ruego, imploro humildemente a esos países que den libertad a los cristianos para poder celebrar su culto y vivir su fe, teniendo en cuenta la libertad que los creyentes del Islam gozan en los países occidentales!».

Pg. 190 de Evangelii gaudium (La alegría del Evangelio) Papa Francisco

Prólogo

El requerimiento por parte de mi compañero, Pepe, de prologar este libro supuso en mi persona una cierta inquietud, pues no soy dado a prodigarme en escritos, pero por otra parte, el propio interés del autor en que fuera yo, al no poder serlo ya un compañero mutuo que nos dejó hace unos años, me inquietaba. El peso de la sombra del pasado todavía está presente y, por momentos, me atenaza. En cualquier caso le dije que sí y heme aquí pergeñando estas líneas sobre este libro.

En él he hallado el encuentro con el Otro del que tanto habla la antropología como también la filosofía, sobre todo la hegeliana. Ese Otro que es distinto a mí, que se me aparece (o me lo «hacen aparecer») como inquietante, como peligroso, como lo distinto de mí. Esta categoría no tendría, en un primer momento, nada de peyorativo, pues indicaría lo que no soy yo pero que, por eso mismo, me constituye, bien como límite, bien como diferencia. El Otro me es indispensable para constituirme como identidad.

Esa alteridad, ese encuentro con lo distinto, es lo que nos presenta este libro. Pero no un encuentro con lo distinto desde el miedo, sino desde el conocimiento. En efecto: cuando lo Otro es conocido más allá de lo imaginado, entonces es cuando se da la magia de la aceptación, del encuentro, del reconocimiento, de la amistad hacia lo otro-de-mí. De esto habla con profusión la antropología, como forma de describir y conocer lo que, de manera diferente, nos hace iguales a todos los miembros de las diferentes culturas.

Por otra parte, el libro entronca con una realidad tenaz que nos impide realizar ese encuentro de una manera natural, positiva. Las condiciones económicas, la procedencia territorial, los constreñimientos sociales y los prejuicios étnico-raciales están presentes en la historia, formando poco a poco un nudo gordiano que conducirá, inexorablemente, al final de esta triste historia.

Espero y deseo que disfruten con la lectura de esta pequeña obra, en cuyo interior se muestra de una manera franca la historia, una de las historias, que por desgracia vemos retratada tantas veces en los medios de comunicación de manera impersonal, fría, estadística, aunque aquí desde la perspectiva del acercamiento al Otro cercano, al Otro amigo, al Otro persona.

«Un beso, solamente un beso, separa la boca de África de los labios de Europa»

(Limam Boisha, poeta saharaui).

Enrique López Profesor de Filosofía